

## El hebreo en *España defendida* de Quevedo

Shai Cohen\*

Universidad de Granada

ORCID 0000-0002-1367-6718

---

En este trabajo se expone una revisión del uso de la terminología hebrea en la obra de Francisco de Quevedo, *España defendida*, en la cual se destaca una serie de voces hebreas que se puede estudiar de diferentes perspectivas lingüísticas: fonética, morfológica, etimológica y, en este caso particular, gráfica. Mediante la evaluación del conocimiento de Quevedo de hebreo se muestra la yuxtaposición que realiza entre el saber literario, cultural, ideológico, además de su conocimiento de idiomas. En esta obra temprana de Quevedo las manifestaciones artísticas coinciden con una reflexión sobre la identidad del pueblo español y la visión que tiene del pueblo hebreo-judío. Quevedo pone en manifiesto la plenitud de su exquisita habilidad de escribir sobre temas eruditos; hasta tal punto que el análisis de la lengua hebrea desde una perspectiva socio-lingüística coincide con su visión de identidad del pueblo español en relación con la tradición y religión, del pueblo hebreo a la cristiandad y España.

PALABRAS CLAVE: Siglo de Oro; hebreo; español; lingüística; Humanismo.

THE HEBREW LANGUAGE IN QUEVEDO'S *ESPAÑA DEFENDIDA*.— This article reviews the use of Hebrew in one of the famous writings of Francisco de Quevedo, *España defendida*. The work considers aspects in the book where Quevedo's knowledge of Hebrew can be studied from different linguistic perspectives: phonetics, morphology, etymology and, in this specific case, graphematics. Also, in addition to the above, it is interesting to notice how Quevedo is frequently making cultural and literary deductions that, in many cases, are to be considered with his view of Hebrew. Certainly, in the early stages of the work of Quevedo as an author and thinker, he demonstrated a plentitude of exquisite ability of writing about erudite topics. To the point where the analysis of the Hebrew language from socio-linguistic standpoint coincide with his view about the identity of the Spanish people in relation to tradition and religion, from the Hebrews to Christianity and Spain.

KEYWORDS: Golden Age; Hebrew; Spanish; Linguistics; Humanism.

---

\* shaicohen@ugr.es

## 1. INTRODUCCIÓN

*España defendida y los tiempos de ahora de las calumnias de los noveleros y sediciosos* fue compuesta por Francisco de Quevedo y dedicada a Felipe III en 1609 (aunque fuese publicada más tarde, en 1635<sup>1</sup>). La obra resultó uno de los escritos de mayor carácter nacionalista (o bien pre-nacionalista, según el análisis de Binotti<sup>2</sup>). En ella surge a menudo la cuestión de la identidad española desde varios puntos de vista, a menudo relacionados con cierto fundamento en los grandes pensadores del pasado lejano y cercano (Homero, Cicerón, Lipsio entre otros muchos). Victoria-Roncero López<sup>3</sup> sitúa *España defendida* en el marco del humanismo áureo al contrastar su similitud con los contemporáneos de Quevedo que, aun no siendo humanistas, se formaron y pronunciaron en un ambiente saturado de humanismo en el XVI (por ejemplo el jesuita Juan de Mariana). Parte de los aspectos claves que Quevedo trata en su obra es la lingüística y más precisamente, cómo mediante la lingüística diacrónica se puede enfatizar la relación de España y los españoles con el pueblo bíblico y su lengua (el hebreo). Sin embargo, este estudio se centra específicamente en el uso y el nivel en lengua hebrea por parte de Quevedo. Los comentarios del madrileño sobre el léxico muestran un uso del hebreo, probablemente aprendido en la Universidad de Alcalá<sup>4</sup>. El hebreo era un idioma considerado por filólogos de la época de Quevedo como el origen de la civilización desarrollada (lengua, religión, pueblo etc.). Quevedo, desde esta perspectiva, optaba por hacer hincapié en los orígenes hebraicos de su lengua materna, el español<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> J. V. NÚÑEZ RIVERA, «Quevedo y la traducción bíblica: tradiciones y contextos (En torno al Cantar de los Cantares)», *La Perinola* 10 (2006) págs. 225-243: 226.

<sup>2</sup> L. BINOTTI, *Cultural Capital, Language and National Identity in Imperial Spain* (Woodbridge 2012) pág. 7.

<sup>3</sup> Este trabajo no se habría podido realizar sin su reciente edición crítica, F. G. QUEVEDO VILLEGAS, *España defendida y los tiempos de ahora de las calumnias de los noveleros y sediciosos*, ed. V. RONCERO LÓPEZ (Pamplona 2013), a cuyo estudio y aparato de notas remitiré a lo largo de las próximas páginas.

<sup>4</sup> Véase P. PASCUAL RECUERO, «Los judíos en las obras de Quevedo», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 12-13 (1963-64) págs. 131-144: 131.

<sup>5</sup> Agradezco las sugerencias y el apoyo del Dr. J. Martínez Delgado en esta y otras partes de este trabajo.

## 2. USO NACIONALISTA DEL HEBREO

Quevedo no distingue entre lo nacional y lo teológico y decide reafirmar esta posición desde las raíces cristianas, inspirándose en el Antiguo Testamento (en adelante, AT). La relación que tiene el AT con el hebreo se exalta mediante la percepción filológica<sup>6</sup>. De esta manera, hablar de la lengua hebrea era hablar de la esencia de la palabra, ya que conocer este idioma significaba una aproximación a las Escrituras originales sin el filtro de traducciones e interpretaciones (paulatinamente acumuladas a lo largo de los años). Por lo tanto, el nexos que algunos humanistas del siglo XVI deseaban establecer con la lengua hebrea parte principalmente de dos premisas: en primer lugar, existe afán filológico por conocer el significado de las palabras<sup>7</sup> y, en segundo lugar, se intenta establecer la conexión entre los dos pueblos en un contexto religioso. En este ambiente intelectual se educaron los humanistas de la época, siendo parte de la formación conocida como *studia humanitatis*<sup>8</sup>.

Esta perspectiva positiva hacia el hebreo<sup>9</sup>, y por consiguiente hacia el pueblo hebreo, que aparece en *España defendida* puede parecer dudosa y ambigua en el caso de autores como Quevedo. Este autor activista, tiene fama de ser muy crítico con el pueblo judío con una aparente e incuestionable reticencia hacia el mundo judeoconverso que, según decía con tono satírico, no eran sino judíos disfrazados<sup>10</sup>. De hecho, advierte al lector que no confunda lo hebreo con lo judío<sup>11</sup>, diciendo:

<sup>6</sup> A este respecto, véase D. REYRE, *Lo hebreo en los autos sacramentales de Calderón* (Pamplona 1998).

<sup>7</sup> En su edición, RONCERO LÓPEZ (QUEVEDO, *España defendida*, pág. 109, nota 175) cita a Covarrubias por cuanto para él las etimologías son «de grande importancia».

<sup>8</sup> El uso de hebreo estaba presente en distintos contextos. Por ejemplo Calderón de la Barca (vid. REYRE, *Lo hebreo*, págs. 20-30), o incluso pintores que emplearon el hebreo sobre la pintura religiosa (i.e. Velázquez en *Cristo crucificado*).

<sup>9</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 43. Sobre la distinción entre hebreo y judío en la obra, véase la pág. 179.

<sup>10</sup> Así lo repite en varias ocasiones con la expresión «hombres crepúsculos», por ejemplo, en *La hora de todos y fortuna con seso*, (ed. Lia SCHWARTZ [Madrid 2009] pág. 330), y en *Execración contra los judíos* (eds. F. CABO ASEGUINOLAZA y S. FERNÁNDEZ MOSQUERA [Barcelona 1993] pág. 308). Para leer más sobre Quevedo y lo judío véase PASCUAL RECUERO, «Los judíos en las obras de Quevedo».

<sup>11</sup> Para un estudio sobre la percepción dicotómica de lo hebreo frente a lo judío en el período, véase R. FINE, «Lo hebreo, lo judío y lo converso en la obra de Cervantes:



talidad semejante a la del español. Quevedo utiliza el AT no solamente como fuente filológico-etimológica de ciertas palabras castellanas, sino también como ejemplo para demostrar la grandeza de un pueblo elegido que disfruta de la protección del Dios verdadero en sus distintas confrontaciones bélicas<sup>17</sup>. En el tópico de la *sapientia et fortitudo*, el escritor se recrea en la superioridad española tanto en el campo de las letras como en las armas<sup>18</sup>. Si los hebreos conquistaron a las tribus de Oriente, ahora es España la que emerge como la potencia victoriosa en Occidente. De esta forma, sigue una tradición que consiste en releer una base histórica hebrea como sucesos teo-políticos para consolidar sus convicciones.

Natalio Fernández Marcos y Emilia Fernández Tejero resaltan que «no se puede enjuiciar el valor de Quevedo como hebraísta sin tener en cuenta el ambiente cultural y religioso de la España de la Contrarreforma en el que vivió»<sup>19</sup>. A esta justa aseveración podemos añadir el ambiente lingüístico, en particular el diacrónico. Como afirma Caminero

para comprender la audacia que tal hecho implica, hay que tener en cuenta ciertos presupuestos de prioridad en el tiempo que Quevedo asigna al hebreo con respecto a otras lenguas:

1. Todas las lenguas derivan de la hebrea (OC, pág. 509).
2. La gramática hebrea genera a la castellana (OC, pág. 505)<sup>20</sup>.

Veamos, pues, cómo Quevedo justifica el vínculo España-imperio-Dios mediante el hebreo. La RAE define la voz *hebraísta* como ‘especialista en la lengua y la cultura hebreas’. Si apreciamos el valor de Quevedo como hebraísta en el ambiente cultural y religioso, por qué no hacer lo mismo desde la lengua. Roncero López evita evaluar el nivel de hebreo que Quevedo tiene; no obstante, a través de ciertos comentarios, transmite la impresión de que Quevedo maneja bastante bien el idioma. Sobre

<sup>17</sup> El ejemplo más importante es la interminable Guerra de los ochenta años (1568-1648) contra la alianza de los Países Bajos; aunque cabe añadir que la obra fue dedicada en el año que empezó la Tregua de los doce años (hasta 1621).

<sup>18</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 28.

<sup>19</sup> N. FERNÁNDEZ MARCOS y E. FERNÁNDEZ TEJERO, «¿Quevedo hebraísta? Lágrimas de Hieremías castellanas», *Sefarad* 62:2 (2002) págs. 309-328: 309.

<sup>20</sup> J. CAMINERO, «El léxico hebraico y su significación en la obra de Quevedo», *Letras de Deusto* 17 (1979) págs. 53-85: 54.





### 3.2.1. Grafía y fonética

En lo que se refiere a la grafía del hebreo, hay que reconocerle a Quevedo un gran esfuerzo por reproducir de manera muy cuidada los caracteres cuadrados, por ejemplo el caso de גרגר<sup>30</sup>; pero también hay que reconocer que no usa correctamente –quizá por desconocimiento–, las formas finales de las letras *mem* y *pe*<sup>31</sup>. Además, comete la típica confusión entre *dálet* y *reš*<sup>32</sup> o entre *kaf* y *bet*<sup>33</sup>. Estas conclusiones sobre la grafía se hacen extensible al siríaco<sup>34</sup>, que aparece a partir de las primeras páginas. El autor maneja y emplea el sistema vocálico tiberiense del hebreo clásico (establecido a partir del s. VIII d.C.), conociendo el nombre de todas las vocales aunque confundiendo los sonidos /o-u/. Mención aparte merece su manejo del complejo sistema acentual. Así, al reproducir en la primera página la siguiente fórmula tomada de las lamentaciones de Jeremías פָּצוּ עֲלֵינוּ פִּיָּהֶם כָּל-אֲיִבֵינוֹ<sup>35</sup> emplea el *meteg* donde en realidad corresponde el conjuntivo *tarḥa'* y omite *svir*, quizá por desconocimiento o debido al tachón que presenta el manuscrito autógrafo y que parece más bien resultado de haber confundido *segol* y haberlo enmendado en *šere*.

En cuanto al valor numérico de las letras, cabe destacar, además, el hecho de que en la Biblia hebrea, por influencia cristiana, todos los capítulos y los versículos se indican con letras y no con números. Así, al localizar un texto bíblico es preciso remitirse a las referencias en el alfabeto hebreo. Surge entonces una cuestión sobre la indicación del capítulo en numeración latina (III) y el versículo con una letra latina y hebrea (*ph*, פ). Si nos referimos a la Biblia hebrea, el versículo debe aparecer מ"ו (*mem vav*) en vez de פ (*ph*), como dice Quevedo, precedido por la letra del capítulo ג, (*guímel*). O bien, si se trata de otra fuente, aparecería únicamente con números. Roncero López menciona el error y cita a Caminero aludiendo a la posibilidad de que se deba a un intento de «hacer la referencia

<sup>30</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 103.

<sup>31</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 87.

<sup>32</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 106.

<sup>33</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 103.

<sup>34</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 103.

<sup>35</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 87. Siguiendo la traducción de la Vulgata: «Abrieron sobre nosotros sus bocas todos nuestros enemigos» (*Lam* 3,46).

localizable»<sup>36</sup>. Sin embargo, cabe preguntarse ¿de qué manera entonces ayuda a la localización tal mezcla entre la numeración latina (el capítulo indicando el versículo según la Vulgata), si luego se recurre a utilizar la fuente hebrea? Se trata de una referencia que más que ayudar a la localización genera confusión en el lector; entonces, ¿por qué escribiría Quevedo de tal manera? Una posible respuesta se encuentra en la conclusión de Roncero López, según la cual, se trata del carácter de escritura rápida y a veces desordenada de Quevedo<sup>37</sup>. Es decir, más que preocuparse por el lector, retoma la mención de su fuente latina desde la Vulgata copiando las palabras directamente del hebreo (traduciendo la referencia latina *ph* al hebreo y no viceversa).

La cantidad de referencias es demasiado amplia para tratarla en su globalidad, ya que a lo largo del capítulo IV Quevedo recurre a los grafemas hebreos revisándolos según el orden del alfabeto latino de *alef*—el primer grafema del alefato hebreo al que compara con la española *a*— hasta la zeta —comparada con *zayin*, la séptima letra del alefato hebreo—<sup>38</sup>. Lo interesante es que, en ciertas ocasiones, Quevedo se refiere a los grafemas cananeos conocidos como paleohebreo, letras que los hebreos utilizaron antes de adoptar la grafía aramea, conocida como cuadrada<sup>39</sup>. Luego, pese a que sólo menciona tal diferencia en el caso de la ת (*tav*), en el resto de las letras intercala una variación de las dos formas previamente mencionadas (lo que podría generar cierta confusión en el lector).

Una vez dentro de la obra percibimos una serie muy interesante de argumentos de Quevedo para enfatizar la similitud del español con el hebreo. Este corpus en hebreo empieza con las palabras גר, גרשי, גרר, su cuidada caligrafía revela un gran esfuerzo durante el proceso de redacción. Un poco más adelante, igualmente menciona una palabra en siríaco, que en el manuscrito resulta demasiado parecida en sus letras a las

<sup>36</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 87, nota 5.

<sup>37</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 59.

<sup>38</sup> Para la reproducción de toda la secuencia alfabética descrita con complementos, véase P. PASCUAL RECUERO, «Quevedo del alef a la zeda», *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos* 31 (1982) págs. 141-159.

<sup>39</sup> Sobre la ortografía y fonética, escritura y pronunciación, véase T. MURAOKA y P. JOÜON, *Gramática del hebreo bíblico*, ed. española M. PÉREZ FERNÁNDEZ (Estella 2007) págs 19 y ss.



propio). *Adama*, no obstante, con esta pronunciación significa ‘tierra’ (cualquier tierra). A continuación, el humanista recurre a la fuente que utiliza, corrigiendo la equivocación producida por la letra (según la transcripción de la nota al pie de Roncero López) pero manteniendo el error en el significado. Quevedo se apoya en Guilielmo Alabastro Anglo transcribiendo אד / *edh* y traduciéndolo como ‘razón’; en la Biblia, sin embargo, *edh* es un tipo de arroyo, caudal, incluso vapor, que fecunda la tierra (*Gen 2,6*). Luego, en nota al pie, Roncero López añade que Alabastro escribió רם / *ram* que significa, como bien dice, *estimatio*, pero no es *dam* (que se escribe דם y significa en hebreo ‘sangre’)<sup>44</sup>. Mientras, Quevedo, por su parte, corrige el error ortográfico pero deja el significado previo «que es ‘estimación’». En cuanto al término פרדס / *pardés* en la tradición judía y como origen de la palabra ‘paraíso’, Quevedo vuelve a mencionarla en el contexto de la voz גן / *gan* en las últimas páginas del libro.

Quevedo sigue con lo que puede ser el ejemplo más significativo desde la identidad española en relación al hebreo:

Y así sospecho que se ha de leer España, latino del griego, o *Ispania* con el artículo *is* hebreo, que quiere decir ‘varón’. Y eso debió de quedar de los primeros famosos hombres a quien llamaron varones de *Pania*. Otros refieren que fue dicha Hispania de los capitanes de los hunos que en su lengua se dicen hispanos<sup>45</sup>.

Todavía en el campo de la morfología, se nota como Quevedo tiende a emplear analogías incorrectas y así deriva nombres propios que tienen un origen en la tercera persona del imperfecto de manera errónea, por ejemplo, cuando cree que *iš* es parte del nombre Hispania por analogía con nombres propios como Isaac, o Israel. איש / *iš* significa ‘hombre’, ‘varón’ o ‘individuo’ pero no es lo que aparece al principio de dichos nombres propios «Ismael», «Issas’har» etc. ya que /i/ forma parte de la forma verbal que da origen al nombre y /s/ a la raíz de la palabras y no porque signifique ‘varón’.

<sup>44</sup> La confusión entre *dálet* (ד) y *reš* (ר) resulta un error común entre los estudiantes de hebreo.

<sup>45</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 116.

En otra ocasión, Quevedo menciona el Nilo<sup>46</sup> y uno de sus nombres hebreos en la Biblia, שיחור / *sichor*<sup>47</sup>, explicando (así asume según las fuentes) que fue denominado de tal forma por la aproximación a la palabra hebrea שחור / *šahor* ‘negro’. No obstante, según fuentes de interpretación bíblica, el humanista se equivoca ya que el nombre del río probablemente proviene de la denominación egipcia ש-חור / *shi-Hor*, o sea, las aguas (*shi*) de Horus (llamado en egipcio *Hor*), el antiguo dios de la guerra en la mitología egipcia<sup>48</sup>.

### 3.2.3. Etimología y exégesis

El cuarto capítulo de *España defendida* contiene el enlace filológico hebreo-español más desarrollado. En él, Quevedo presenta una serie de voces tomadas del diccionario y explica su relación con la etimología hebrea que ambas lenguas comparten<sup>49</sup>. También afirma que la gramática española proviene de la hebrea, y por eso es la más elegante y copiosa respecto a las otras lenguas. Como muestra Roncero López en la nota 365, el escritor continúa desarrollando tal reflexión en su obra *Lágrimas de Hieremías castellanas* (págs. 119-120) repitiendo casi la misma frase.

En la siguiente intervención, la aseveración de Quevedo hace surgir una polémica que, según algunos lingüistas, sigue siendo un debate hasta el siglo pasado. Dice el humanista:

נוב *nub*, ‘frutificar’, ‘aumentar’, ‘crecer’; de aquí *nubere* en latín, ‘casarse’, que es aumentar, o para aumentar, y dar fruto y crecer, según las palabras *crecite et multiplicate*, etc. //(109v) y de ahí en español novio y novia.

נין *nin*, ‘hijo’; de aquí niño, y de niño, niña español<sup>50</sup>.

<sup>46</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 118.

<sup>47</sup> הַיְיִקָּהָל דָּוִד אֶת-כָּל-יִשְׂרָאֵל, מִן-שִׁיחֹר מִצְרַיִם וְעַד-לְבוֹא חֲמַת, לְהִבִּיא אֶת-אֲרוֹן הַבְּרִית יְעָרִים. «5. Congregó entonces David a todo Israel, desde Sijor de Egipto hasta la Entrada de Jamat, para traer el arca de Dios desde Quiryat Yearim» (1 Cro 13,5).

<sup>48</sup> M. GREENBERG y Sh. AHITUV, eds., *Mikrá leYisra'el. A Bible Commentary for Yisrael* (Tel Aviv–Jerusalem 1995 [en hebreo], accesible en <http://www.kotar.co.il/KotarApp/Viewer.aspx?nBookID=99339625#8.390.6.fitwidth> [consultado el 27/07/2016]) pág. 211.

<sup>49</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 132.

<sup>50</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 134.

El madrileño áureo entra con su interpretación en una polémica que ha sido tratada hasta el último siglo. Primero, el significado que él adscribe en la primera línea «נוב *nub*» corresponde a lo que se derive de la raíz en palabras como ינוב / *inob* y תנובה / *tenubá* que tiene, según la tradición, el mismo significado de la palabra נוך / *nun*. Ésta, se relaciona perfectamente con la última frase de esta intervención «נין *nin*» que en la Biblia aparece justo antes de ‘nieto’ (נכד) y por tanto ha sido traducida como ‘hijo’. Sin embargo, salvo en las tres ocasiones que aparece *nin* en la Biblia, siempre junto con la palabra ‘nieto’, para ‘hijo’ se usa la palabra בן / *ben*. Por ello, los hebraístas a lo largo de los años –particularmente en hebreo moderno– han llegado a considerar que la palabra ניך / *nin* significa ‘bisnieto’<sup>51</sup>.

Quevedo además apoya sus aseveraciones respecto a las voces hebreas y su relación con el español recorriendo al alfabeto del idioma bíblico para mostrar que los grafemas latinos provienen de éste.

Y si se mira en el alfabeto o abecé que llamamos, muchas letras hay semejantes a las hebreas en la forma: la *a* es una alef defectuosa, y se forma de la misma suerte; //(64v) la aleph se forma así א, y la *a* nuestra de redondo es casi la misma; fórmase así: *a*, a quien para, diferenciarla de la hebrea, sólo quitaron la pierna superior. Otros escriben la *a* desta suerte: , que es aún más parecida a la aleph<sup>52</sup>.

Natalio Fernández Marcos menciona la concepción del hebreo como lengua primordial desde la antigüedad con todas sus consecuencias para la exégesis. Afirma, además, el pensamiento que relaciona el hebreo como la lengua más antigua en el contexto religioso judeocristiano y los posibles rastros que deja. Pero continua diciendo que

esta creencia desencadena una serie de observaciones de lingüística comparada y disquisiciones etimológicas a partir de sonidos más o menos homofónicos en lenguas distintas que hoy nos hacen sonreír. Los ejemplos

<sup>51</sup> El lingüista Isaac HISHRBERG escribía sobre el tema en el diario *Kol haam* de 8/9/1947 (pág. 2f, accesible en [http://www.jpress.nli.org.il/olive/apa/nli\\_heb/?href=KHM%2F1947%2F09%2F08&page=2&entityId=Ar00204#panel=document](http://www.jpress.nli.org.il/olive/apa/nli_heb/?href=KHM%2F1947%2F09%2F08&page=2&entityId=Ar00204#panel=document) [consultado el 20/08/2016]), diciendo que el uso de *nin* para designar ‘bisnieto’ era un error de la lengua hablada. Curiosamente, la explicación del significado del hebraísta resulta muy parecida a la de Quevedo (התרהבה, גדול, צמוח, sólo que él la relaciona con *nub*).

<sup>52</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 135. Para la lista completa del alfabeto, véase PASCUAL RECUERO, «Quevedo del alef a la zeda», págs. 143-147.

que el investigador nos ofrece son del nombre de dios *Saddai*, el oro de Ofir, la tierra (*aretz, terra* del latín leída al revés) y más<sup>53</sup>.

Quevedo pone la fonología al servicio de la exégesis y reflexiona sobre el sentido de las palabras como interpretación de la historia bíblica. Por ejemplo, él afirma que la letra פ, phe significa ‘rubio’, y por tanto deduce que ים-סוף / *yam suf* es el ‘mar Rojo’. De esta manera, es importante comprobar de nuevo el tema de los signos de puntuación vocálica o *nicud*. En ciertas ocasiones a lo largo de la transcripción del hebreo, Quevedo se muestra capaz de marcar la vocalización hebrea sobre la letra ם <v> en el lugar que corresponde para conseguir el sonido adecuado (de valor [u]). No obstante, en este caso, cuando intenta establecer una importante distinción entre las dos posibilidades de la traducción<sup>54</sup>, elige una sola vocalización para las dos traducciones. Lo correcto sería escribir סוף / *suf* con *pe* final <ף> y se refiere a ‘junco’, Typha o tifáneas<sup>55</sup>. ‘Algas’, sin embargo, son מצות / *asot* que, aunque pueden aparecer en el mismo lugar, son otra especie. Del mismo modo, *suf* tampoco acierta con ‘tempestad’ y ‘tormenta’ como alude su afirmación ya que estos se traducen סופה / *sufá*.

Ahora bien, Quevedo concluye el análisis de esta voz añadiendo la referencia a Ibn Ezra, quien afirma que una de las suposiciones para el nombre hebreo del ‘mar Rojo’ es, como decía en la página precedente, ים-סוף / *yam suf*. Esto se explica con que al atravesar el mar durante la huida de Egipto, se supone que los *israelitas* cruzaron por un lugar de agua dulce donde crecía este tipo de junco. El madrileño sigue confundiendo las dos vocales aseverando que סוף / *suf* significa igualmente ‘acabar’ y ‘dejar’, cuando en realidad se refiere a la palabra homógrafa סוף / *sof*, que tiene distinta vocal (ו, con valor [o]).

Todavía en este contexto, es interesante notar la referencia hecha al significado ‘bermejo’, ‘rubro’, o ‘rojo’ debido a la confusión con los otros idiomas (i.e. griego, árabe, latín<sup>56</sup>) en los cuales el mar se llama, en efecto,

<sup>53</sup> N. FERNÁNDEZ MARCOS, *Filología bíblica y humanismo* (Madrid 2012) pág. 288.

<sup>54</sup> En este caso existen dos posibilidades -י- (sonido [o]) o bien -ו- (sonido [u]).

<sup>55</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 166.

<sup>56</sup> En griego Ερυθρά Θάλασσα, latín *Mare Rubrum* y árabe البحر الأحمر / *al-bahr al-ahmar*.

el mar rojo. Como consecuencia, el significado de la frase que sigue a la referencia de Ibn Ezra permite entender ‘mar de juncos’<sup>57</sup> y no lo que Quevedo quiere aludir: el hecho de ser rubro o sanguíneo<sup>58</sup>. Este tipo de mezcla de referencias exteriores y deducciones aparece igualmente dos frases antes con la referencia a la raíz, cuando afirma «y aun alegorizan algo de la sangre de Cristo»<sup>59</sup>.

La importancia del *nicud* en hebreo coincide con la de los vocales españoles; al cambiar uno se cambia el significado de la palabra. Esta obvia aseveración se ilustra cuando Quevedo trata la voz del demostrativo ‘este’ (heb. זה) <sup>60</sup>. En el AT, se escribe יָהּ, יָלֵד-שׁוּם (‘éste, nacido allí’ como lo traduce Quevedo). El humanista escribe el *quibús* de la segunda palabra ילד con una línea diagonal bajo la letra yod <י> en vez de tres puntos diagonales (·). Por la yuxtaposición de la coma y de la vocal Quevedo se equivocaba equiparando los dos y creando una cierta amalgama entre las dos vocales (*pátah* y *quibús*).

Por último, en el ámbito semántico, Quevedo habla de la primera tierra «que llamaron los hebreos גן *gan*, גַּנָּה *ganah* y *pardes*»<sup>61</sup>; como afirma el escritor, גן / *gan* significa ‘jardín’ y la combinación de las dos palabras גן-עֵדֶן / *gan eden* significa ‘Paraíso’. Por el contrario, la referencia de los términos *ganah* y *pardes* en este contexto queda poco clara. En el primer caso se puede suponer que quiere significar גִּינָה / *guiná* ya que *ganá* es el posesivo femenino ‘su-[de ella] jardín’<sup>62</sup>. En cuanto a פֶּרְדֵּס / *pardés*, Quevedo ya ha hablado de ello previamente (pág. 106): su significado literal quiere decir ‘huerto frutal’, aunque en la religión judía se trate de una palabra relacionada con el misticismo (y específicamente en contexto cabalístico). La palabra *pardés*, de origen persa, pasó al griego para llegar a ser, sin duda, el origen del término *paradise* en inglés y el correspondiente ‘paraíso’ en español.

<sup>57</sup> RONCERO LÓPEZ propone la referencia correcta en la nota 611 de la misma página.

<sup>58</sup> En hebreo existen estos dos nombres יַם-סוּף / *yam suf* y הַיָּם הָאֲדוּמִים / *hayam haadomim*. Mar de cañas, terreno pantanoso, conocido en la región de lagos Amargos.

<sup>59</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 166.

<sup>60</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 169.

<sup>61</sup> QUEVEDO, *España defendida*, pág. 179.

<sup>62</sup> Yod <י>, por ejemplo, en la *Guemará*, a, 57: וְלֹא כִירַק גַּנָּה, pero la pronunciación se mantiene igual.



negable de fuentes y lecturas variadas. En su labor, tanto de escritor involucrado como de traductor de textos bíblicos, Quevedo menciona varias de sus fuentes, incluso destacando y comentando algunas. En cuanto a las fuentes bíblicas, hay algunas con nombres y referencias que resultan recurrentes, entre ellas destaca sobre todo la *Biblia Regia*, en la edición de Benito Arias Montano de 1568-1572 de carácter políglota (introduciendo latín, griego, arameo y hebreo)<sup>67</sup>. Precisamente, el uso de esta fuente puede aclarar la razón de ciertas confusiones por parte del humanista, ya que los problemas de traducción se multiplican en el proceso de trasvase de un texto a otro.

Así, se puede afirmar que Quevedo buscaba, valiéndose de sus rudimentarios conocimientos de morfología, fonología y grafía de la lengua hebrea, demostrar que el español tiene raíces hebreas. En todo caso, apoya una teoría en boga en su época que evidencia que se trata del pueblo elegido de los tiempos bíblicos hasta su presente. Es decir, se ha llegado a considerar que Quevedo se ocupa de cierta terminología del hebreo para deducir su teoría del hebreo como origen del español y de los españoles. Sin embargo, pese a su amplio conocimiento, en algunos momentos de la obra reconoce que «ha discurrido [...] sobre cosas que no se le alcancen»<sup>68</sup>. Resulta, además, importante mencionar que gran parte de *España defendida* no trata del aspecto lingüístico y de la relación con el hebreo sino de cuestiones ideológicas apoyando la noción de la formación de identidad de Quevedo. Con esta premisa, el autor áureo ha aspirado y proyectado el uso de la relación establecida entre los dos idiomas, lo que significaría afianzar la noción de los españoles como el pueblo elegido.

*Recibido:* 15/09/2016

*Aceptado:* 02/03/2017

<sup>67</sup> En otras ocasiones recuerda además a la Biblia Políglota, que fue financiada por el cardenal Cisneros.

<sup>68</sup> R. A. DEL PIERO, «Las fuentes del Job de Quevedo», *Boletín de Filología* XX (1968) págs. 17-133: 40.

